

RICARDO DE SAN VÍCTOR

BENIAMIN MINOR

De praeparatione animi
ad contemplationem

Edición bilingüe de
EDUARDO OTERO PEREIRA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2022

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Cultura y Deporte



Tradujo Eduardo Otero Pereira del original latino *Beniamin minor* o *De praeparatione animi ad contemplationem* (ca. 1162)

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2022
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2122-9
Depósito legal: S. 107-2022
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

INVITACIÓN A LA LECTURA, de Eduardo Otero	9
1. El contexto histórico	9
2. Ricardo de San Víctor y su obra	10
a) Hugo de San Víctor, antecedente del pensamiento ricardiano	10
b) Ricardo de San Víctor	11
3. El <i>Beniamin minor</i>	12
a) Tema y fecha de composición	12
b) Contenido	13
4. La antropología de la contemplación	18
a) Los géneros de la contemplación en el <i>Beniamin maior</i>	18
b) Lía y Raquel	21
c) La afectividad y la razón	22
d) El camino hacia la contemplación	23
e) La razón y el discernimiento	25
f) El conocimiento de uno mismo	26
g) La contemplación	27
5. La interpretación del texto bíblico	30
6. Posteridad e influencia	32
Bibliografía	33
BENIAMIN MINOR. TEXTO BILINGÜE	37
<i>Índice de los capítulos</i>	245

INVITACIÓN A LA LECTURA

EDUARDO OTERO PEREIRA

El lector tiene en sus manos una de las obras más destacadas de la producción espiritual de Ricardo de San Víctor, figura central de la escuela del mismo nombre y, con toda seguridad, uno de los intelectuales más brillantes no solo del llamado «renacimiento del siglo XII», sino también de toda la Edad Media.

El *Beniamin minor* nos muestra cómo el alma, una vez que ha adquirido ciertas virtudes y se ha ejercitado en ellas, es capaz de llegar a la contemplación de las realidades divinas. Para explicar este itinerario el autor toma como punto de partida la descendencia de Jacob. Cada uno de sus hijos simboliza una virtud. El orden en el que nacen muestra la manera en la que el alma se va dotando de virtudes y avanza hacia la meta de la contemplación.

1. EL CONTEXTO HISTÓRICO

El objetivo de la reforma gregoriana, que recibe el nombre de su gran impulsor, el papa Gregorio VII (1073-1085), era llevar a cabo una renovación general de la Iglesia. Entre otras cosas, pretendía regular la relación entre el papado y el imperio, reforzar la autoridad del papa y la autonomía de la Iglesia, unificar la liturgia y eliminar vicios que estaban muy extendidos en la Iglesia de aquel tiempo, como la simonía y el nicolaísmo. Asimismo, favoreció la aparición de nuevas formas de vida monástica que contribuyeron a enriquecer la espiritualidad de la época.

En este contexto, nacieron nuevas órdenes religiosas que ponían el énfasis en la necesidad de profundizar en la espiritualidad interior. Frente a Cluny, orden integrada con éxito en las estructuras de la sociedad feudal, apareció el Císter, que aspiraba a recu-

perar la austeridad primigenia de la regla de san Benito. Surgieron también la Cartuja, Fontevrault, Grandmont, Vallombrosa, etc.

La reforma gregoriana impulsó asimismo el surgimiento de congregaciones de canónigos regulares, entre las que se encontraban, por ejemplo, los premonstratenses y los canónigos de la célebre abadía de San Víctor de París. Estas comunidades solían seguir la regla de san Agustín, integrada por un conjunto de textos atribuidos al obispo de Hipona que contenían diversos preceptos de vida ascética destinados a los clérigos de su entorno. Los canónigos vivían bajo la autoridad de un superior y llevaban una vida de oración en pobreza y castidad, pero no vivían en clausura, sino que tenían la función de auxiliar espiritualmente a la comunidad del lugar en el que estaban establecidos.

En 1108 Guillermo de Champeaux, que había sido maestro en la escuela de la catedral de Notre Dame de París, se retiró con algunos discípulos a una ermita situada a los pies del monte de Santa Genoveva, cerca de una capilla dedicada a san Víctor. En 1113 el rey Luis VI transformó este pequeño retiro en una abadía de canónigos regulares. La escuela de esta abadía se convirtió pronto en foco de atracción para alumnos procedentes de distintos países, que con el tiempo llegarían a ser reputados pensadores.

La escuela de San Víctor recogió y sintetizó las mayores corrientes intelectuales de su tiempo. Allí, como en Laon, se cultivó la exégesis bíblica; como en Chartres, se leía el *Timeo* de Platón, a Macrobio y Boecio, y se estudiaba el *quadrivium*; como en los monasterios cistercienses, se trataba el tema del amor a Dios¹.

2. RICARDO DE SAN VÍCTOR Y SU OBRA

a) *Hugo de San Víctor; antecedente del pensamiento ricardiano*

Tal como ya hemos dicho, la escuela de San Víctor fue adquiriendo, con el paso de los años, fama internacional. Poco tiempo después de la marcha de Guillermo de Champeaux, elegido en 1113 obispo de Châlons-en-Champagne, llegó a ella, procedente

1. Poirel, *L'unité de la sagesse*, 84.

de Alemania, un joven clérigo llamado Hugo, que acabaría por ocupar la cátedra del fundador y cuyo pensamiento influyó poderosamente en el de sus compañeros de congregación.

Para Hugo, el alma, a causa del pecado, tiende al conocimiento de las realidades sensibles, olvidando su verdadera condición de imagen y semejanza de Dios. Para llegar al conocimiento de las realidades invisibles depende de la razón y de la revelación. Gracias al conocimiento de las realidades sensibles y a la actividad de la razón, el alma puede alcanzar un cierto conocimiento de las cosas divinas. Este autor consideraba que el conocimiento humano tenía que estar al servicio de la contemplación. En este sentido las ciencias humanas, correctamente ordenadas, conducen a una ciencia superior. Por eso es necesario que el monje adquiriera, en primer lugar, una formación sólida en aquellas ciencias. Se irá acercando después a Dios por medio de la meditación y la oración, trascendiendo estos saberes propiamente humanos.

Su obra más conocida, el *Didascalicon*, es un tratado sobre las artes liberales con una nueva división de las ciencias que no olvida conocimientos tan aparentemente profanos como la navegación, la agricultura, la caza o la fábrica de armas, entre otros. Su otra gran obra, el *De sacramentis*, constituye una verdadera suma teológica.

b) *Ricardo de San Víctor*

Para conocer la vida de Ricardo, únicamente contamos con el testimonio de Jean de Toulouse, que fue también canónigo de San Víctor: en el siglo XVII escribió una historia de su abadía basándose en la información que le suministraban las crónicas y los documentos que encontró en sus archivos².

Desconocemos la fecha de su nacimiento. Jean de Toulouse lo llama *scotus*, lo que indica que nuestro autor llegó a la abadía de San Víctor desde Escocia o, al menos, desde algún lugar de las islas británicas. Si fue discípulo de Hugo, tuvo que haber entra-

2. La biografía de Ricardo de San Víctor, extraída del *Liber antiquitatum sancti Victoris* de Jean de Toulouse, se encuentra disponible en PL 196, col. IX-XIV.

do en esta abadía de canónigos regulares siendo abad Gilduino (1114-1155). Probablemente estuvo en algún momento al frente de la escuela del monasterio. En 1159 era subprior y en 1162 se convirtió en prior, cargo que desempeñó probablemente hasta su muerte, el 10 de marzo de 1173, según Jean de Toulouse.

La obra de Ricardo es abundante y variada, destacando los numerosos escritos que dedicó a cuestiones exegéticas, teológicas y espirituales.

Entre las de carácter teológico sobresale el *De Trinitate*, escrito probablemente antes del año 1162³. La finalidad de este tratado es que el lector comprenda una verdad que conoce a partir de la fe. En este caso, Ricardo muestra la manera de llegar a entender el misterio de la Trinidad aplicando unas «razones necesarias». Así, demuestra primero la necesidad de la existencia de Dios y proclama su perfección y simplicidad absoluta. Ahora bien, según su argumentación, en la divinidad debe haber plenitud de caridad, plenitud de felicidad y plenitud de gloria. Para que haya plenitud de caridad tiene que haber por lo menos dos personas que sean del mismo rango para que esta caridad sea ordenada. Avanzando en su razonamiento llega a la conclusión de que deben existir tres personas: una que da su ser sin recibir, una que recibe y da y una que solamente recibe el ser y no lo da.

3. EL «BENIAMIN MINOR»

a) Tema y fecha de composición

Nos hallamos ante uno de los tratados más célebres de Ricardo, como prueban los numerosos manuscritos conservados. Las primeras ediciones lo llaman *De praeparatione animi ad contemplationem* en referencia al tema que trata. Sin embargo, los antiguos manuscritos lo titulan *De patriarchis* o *De duodecim patriarchis*. El título *Beniamin minor* se debe al comienzo del texto: la cita del Salmo 67, 8: *Beniamin adolescentulus in excessu mentis*. Se añade *minor* para diferenciarlo de otra obra posterior y más extensa, el *Beniamin maior* o *De gratia contemplationis*.

3. *La Trinidad*, ed. bilingüe de E. Otero Pereira, Salamanca 2015.

No obstante su amplia tradición manuscrita, el *Beniamin minor* nunca ha recibido tanta atención como el *Beniamin maior* o el *De Trinitate*. No obstante, desde la publicación de la edición crítica de Jean Châtillon y Monique Duchet-Suchaux en 1997, ha sido objeto de numerosos estudios, algunos de los cuales aparecen recogidos en el apartado bibliográfico.

El *Beniamin minor* describe el recorrido que lleva a cabo el alma hasta experimentar el éxtasis contemplativo (*excessus mentis*). Este tratado establece de qué virtudes en concreto se debe dotar el alma para progresar hacia la contemplación de las realidades divinas. Estas virtudes se encuentran personificadas en cada uno de los hijos que tuvo Jacob de sus dos esposas, Lía y Raquel, y de sus respectivas siervas.

El *Beniamin minor* fue escrito probablemente hacia 1162, en la época en que Ricardo accedió al cargo de prior⁴.

b) *Contenido*

Jacob tuvo dos mujeres, Raquel y Lía. Raquel representa la enseñanza (*doctrina*) de la verdad y el amor a la sabiduría, mientras que Lía representa el aprendizaje (*disciplina*) de la virtud y el deseo de justicia (cap. 1). Los hombres rechazan a Lía por el esfuerzo que supone renunciar a las comodidades materiales de este mundo (cap. 2). Todo ser humano ha recibido de Dios dos capacidades: la razón y la afectividad. Gracias a la primera juzgamos, y gracias a la segunda amamos y concebimos deseos santos. Lía es la afectividad que se conforma a las leyes de la justicia, mientras que Raquel es la razón iluminada por la sabiduría suprema (cap. 3-4). Tanto Raquel como Lía tienen una esclava a su servicio: la de Raquel es la imaginación, mientras que la esclava de Lía es la sensibilidad. La sensibilidad permite a la afectividad el disfrute de las cosas percederas, mientras que la imaginación muestra a la razón la forma de las cosas visibles, punto de partida para elevarse hacia el conocimiento de las realidades invisibles con la ayuda de los sentidos corporales (cap. 5-6).

4. Esta referencia se encuentra en J. Grosfillier (ed.), *De contemplatione (Beniamin maior)*, 21.

BENIAMIN MINOR
BENJAMÍN MENOR

TEXTO BILINGÜE

BENIAMIN MINOR

CAPUT I

De studio sapientiae et eius commendatione

[§ 1] *Beniamin adolescentulus in mentis excessu.* Audiant adolescentuli sermonem de adolescente, euigilent ad uocem Prophetae: *Beniamin adolescentulus in mentis excessu.* Quis sit Beniamin iste, multi nouerunt, alii per scientiam, alii per experientiam. Qui per doctrinam nouerunt audiant patienter, qui per experientiam didicerunt audiant libenter. Qui enim eum experientiae magisterio semel nosse potuit, fidenter loquor, sermo de eo, quamuis prolixus, illum satiare non poterit. Sed quis de eo digne loqui sufficiat? Est enim *speciosus forma prae omnibus filiis Iacob*, et qualem Rachel generare decuit. Nam Lia quidem, quamuis plures, pulchriores tamen liberas habere non potuit. Duas namque, ut legitis, uxores Iacob habuisse cognoscitur; una Lia, altera Rachel dicebatur. Lia fecundior, Rachel formosior. Lia fecunda, sed lippa; Rachel fere sterilis, sed formae singularis.

Sed nunc quae sint istae duae uxores Iacob uideamus, ut qui sint earum filii facilius intelligamus. Rachel doctrina ueritatis, Lia disciplina uirtutis; Rachel studium sapientiae, Lia desiderium iustitiae. Sed scimus *septem annis Iacob pro Rachel seruisse*, et tamen *uidebantur ei dies pauci prae amoris mag-*

* A lo largo del texto mantenemos en las referencias a los salmos la numeración de la versión de la Vulgata, puesto que, con frecuencia, las tra-

BENJAMÍN MENOR

CAPÍTULO 1

El deseo de la sabiduría y su importancia

[§ 1] *Benjamín, joven adolescente, extasiado* (Sal 67, 28)*. Que los jóvenes adolescentes escuchen lo que se dice de un adolescente, que se despierten ante la voz del Profeta: *Benjamín, joven adolescente, extasiado*. Muchos, unos a través de la ciencia, otros a través de la experiencia, han aprendido quién es este Benjamín. Quienes lo hayan conocido a través de la ciencia escuchen con paciencia; quienes hayan sido instruidos por la experiencia escuchen con agrado. Quien, en efecto, lo haya podido conocer una vez a través del magisterio de la experiencia –lo digo con convicción– no se saciará de escuchar lo que se dice de él, por muy prolijo que esto sea. Pero ¿quién es capaz de hablar de él como conviene? *Supera en belleza a todos los hijos* de Jacob (Sal 44, 3). Raquel tuvo el privilegio de dar a luz a un hijo tal, pues Lía, aunque pudo tener abundante descendencia, no pudo tener hijos que lo superaran en belleza. Se sabe –como podéis leer en las Sagradas Escrituras– que Jacob tuvo dos mujeres: una se llamaba Lía y otra Raquel. Lía era más fecunda, pero Raquel más hermosa. Lía era fecunda, pero sus ojos estaban enfermos (Gn 29, 16-17). Raquel era casi estéril, pero era de una belleza singular.

Veamos ahora qué significan estas dos mujeres de Jacob para comprender con mayor facilidad qué significan sus hijos. Raquel es la enseñanza de la verdad, Lía el aprendizaje de la virtud. Raquel es el amor a la sabiduría, Lía es el deseo de justicia. Ahora bien, sabemos que *Jacob sirvió durante siete años para*

ducciones actuales no reflejan el tenor y el vocabulario en los que Ricardo de San Víctor basa su comentario.

nitudine. Quid miraris? Secundum magnitudinem pulchritudinis erat magnitudo dilectionis. Certe si in laudem sapientiae aliquid temptare uolueris, minus erit quantumcumque dixeris. Quid enim sapientia ardentius diligitur, dulcius possidetur? Eius decor omnem superat pulchritudinem, eius dulcor omnem excedit suauitatem. *Est enim, ut ait quidam, speciosior sole, et super omnem stellarum dispositionem; luci comparata, inuenitur prior. Illi enim succedit nox, sapientiam autem non uincit malitia. Adtingit ergo a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suauiter. Hanc amaui, inquit, et exquisiui a iuuentute mea, et quaesiui sponsam michi eam assumere, et amator fadus sum formae illius.* Quid ergo mirum si Iacob in huiusmodi sponsae amore flagrabat, si talis ignis, si tantae dilectionis flammam temperare non poterat? O quantum amabat, o qualiter in eius amore flagrabat, qui dixit: *Super salutem et omnem pulchritudinem dilexi sapientiam.* Nichil enim hac, ut diximus, sapientia ardentius diligitur, nil dulcius possidetur. Hinc enim quod sapientes omnes esse uolunt, pauci tamen admodum esse sapientes possunt.

CAPUT II

De desiderio iustitiae et eius proprietate

Numquid de iustitia similiter dicimus? Numquid aequè iusti omnes esse uolumus, sed iusti forte esse non possumus? Immo omnes utique iusti esse potuissent, si esse iusti perfecte uoluissent. Iustitiam enim perfecte amare, est iam iustum esse. Sapientiam et multum diligere potes, et ipsa carere potes. Omnino et absque dubio quanto amplius iustitiam dilexeris, tanto iustior eris.

Sed uideamus nunc quae sint instituta uerae iustitiae, et inueniemus cur homines tantum detestantur connubia Liae. Quaerendum namque est cur fere

merecer a Raquel y, con todo, este tiempo le pareció corto por el gran amor que sentía por ella (Gn 29, 20). ¿Cómo no sorprenderse? La intensidad de su amor correspondía a la belleza de la amada. Sin duda, si yo quisiera intentar decir algo para alabar la sabiduría, todo lo que pudiera decir sería insuficiente. ¿Qué se ama, en efecto, con más ardor que la sabiduría? ¿Qué se posee con mayor dulzura? Su encanto supera todo tipo de belleza, su dulzura supera todo tipo de suavidad. *Es, como está escrito, más bella que el sol, supera todo el orden de las estrellas. Comparada con la luz, prevalece sobre ella. La noche sigue a la luz, pero el mal no prevalece contra la sabiduría. Se extiende con fuerza de un confín al otro de la tierra y gobierna todo con suavidad. Yo la he amado, dice, la he buscado desde mi juventud, he deseado tomarla como esposa y he amado su belleza* (Sab 7, 29–8, 2) ¿Cómo sorprenderse de que Jacob ardiera de amor por una esposa tal, si no era capaz de calmar las llamas de un fuego tan ardiente, de un amor tan intenso? ¡Cuánto la amaba, cómo ardía de amor por ella el que dijo: *He amado más la sabiduría que la belleza y la salud* (Sab 7, 10)! Nada se ama, como ya hemos dicho, con más ardor que esta sabiduría, nada se posee con más dulzura. Por eso todos quieren ser sabios, pero solamente unos pocos pueden llegar a serlo.

CAPÍTULO 2

El deseo de justicia y sus propiedades

¿Acaso no decimos lo mismo de la justicia? ¿No queremos ser todos igualmente justos? ¿No será que no somos capaces de ello? No, pues todos habrían podido ser justos si lo hubieran querido de verdad. En efecto, amar verdaderamente la justicia ya es ser justo, mientras que puedes amar mucho la sabiduría y carecer de ella. Está fuera de toda duda que cuanto más ames la justicia, más justo serás.

Veamos ahora cuáles son las características de la verdadera justicia y descubriremos por qué los hombres muestran tanto rechazo a casarse con Lía. Es necesario, pues, preguntarse por qué casi todos los que suspiran por los abrazos de Raquel sienten

CAPÍTULOS

1. El deseo de la sabiduría y su importancia	39
2. El deseo de justicia y sus propiedades	41
3. Las dos fuentes de todo bien: la razón y la afectividad	43
4. Cómo el deseo de la sabiduría conduce a menudo al espí- ritu, de manera encubierta, a los ejercicios de la justicia	45
5. Cómo la imaginación está al servicio de la razón y la sensibilidad al de la afectividad	49
6. Los defectos de la imaginación y de la sensibilidad	51
7. Cuáles son los principales afectos y en qué orden y de qué manera se convierten en virtudes	53
8. Cómo nace y de dónde viene el amor ordenado	55
9. Cómo nace y es ordenado el dolor	57
10. Cómo nace y es ordenada la esperanza	59
11. Cómo nace y es ordenado el amor	59
12. Qué es propio del amor	61
13. Cómo el amor a las cosas invisibles incita a la mente a investigar las visibles	65
14. La imaginación es el primer camino que debe tomar el que quiere llegar a la contemplación de las realidades invisibles	67
15. Cómo las Sagradas Escrituras favorecen la especulación de los débiles	69
16. Una cosa es la imaginación bestial, otra la imaginación racional	71
17. Cuando hablamos de imaginación, razón y voluntad to- mamos estos términos de diferentes maneras	73

18. La doble especulación que surge de la imaginación	75
19. La primera especulación y sus propiedades	79
20. La función de la primera especulación	79
21. La utilidad de esta primera especulación	83
22. La segunda especulación y sus propiedades	85
23. Qué tiene de propio o incluso de especial la segunda especulación	87
24. La gran alegría que procura la segunda especulación	89
25. Los dos tipos de virtud que nacen de una sensibilidad controlada	93
26. El rigor de la abstinencia, el vigor de la paciencia y lo que les es propio	93
27. Los deseos de los sentidos no pueden ser moderados si no se pone freno a las divagaciones de la imaginación ..	97
28. Cómo la abstinencia y la paciencia dan fuerza al alma para obedecer en todas las circunstancias	98
29. Cómo de la abstinencia surge la alabanza de los hombres y con qué precauciones hay que moderar el deseo de ella	100
30. De dónde suele proceder la alabanza y cómo la verdadera alabanza tiene como objeto una voluntad recta	105
31. Cómo la disciplina, tanto del corazón como del cuerpo, es fortalecida por las virtudes de las que se ha hablado antes	107
32. La disciplina de los pensamientos no puede ser custo- diada sin la disciplina de los sentidos	109
33. Cómo las virtudes de las que se ha hablado cooperan entre sí en la salvaguarda del corazón	111
34. La misericordia acompaña siempre a la paciencia per- fecta	113
35. Elogio de la paciencia perfecta	115
36. De qué manera aparece la alegría verdadera y ordenada	119
37. Comparación entre dulzura interior y exterior	121
38. Qué suele impedir aquella alegría interior	123
39. Cómo la dulzura interior suele dar fuerzas al alma para que realice grandes cosas y también la inclina a empre- sas más humildes	125

40. Cómo nace en nosotros el odio a los vicios y cómo se ordena	133
41. Qué poco habitual es pasar del verdadero odio a los vicios al celo por la justicia	135
42. Cuál es la función de verdadero celador	139
43. Es propio del celador verdadero estar en vela no solo contra la crueldad, sino también contra el engaño	141
44. En qué consiste y cuán importante es el perfecto celo de las almas	143
45. Cómo y de dónde surge el pudor ordenado	145
46. Qué es y en qué consiste el pudor ordenado	147
47. Hasta qué punto es infrecuente experimentar el verdadero pudor	149
48. Qué es propio del pudor	151
49. Utilidad y belleza de la vergüenza	153
50. Cómo un espíritu pudoroso cruza los límites de la modestia cuando es corrompido por la soberbia y la vanagloria	155
51. Cómo las intenciones del alma pudorosa son desviadas de su rectitud	159
52. Cómo en un único y mismo momento lo que corrompe una virtud fortalece a veces las otras	161
53. Con qué gran vehemencia y con qué precauciones debe ser corregida la intención que ha caído en el error	163
54. Cómo y con qué precauciones debemos cambiar de intención sin abandonar la honestidad de las costumbres ..	167
55. Por medio de qué consideraciones debemos enmendar nuestra intención si esta se ha pervertido	167
56. El espíritu que ha sufrido cualquier tipo de corrupción debe sufrir con paciencia y no perder la esperanza de ser corregido	171
57. De qué manera y con cuánta prudencia se debe castigar al espíritu corrompido reprochándole el pecado y exigiéndole que salde su deuda	171
58. Cómo, debido a un sufrimiento excesivo, el espíritu a veces puede desenfrenarse hasta llegar a la impudencia	175

59. La vergüenza ordenada solamente es buena si también es moderada	177
60. Breve recapitulación sobre el número de los afectos principales y el modo de ordenarlos	179
61. Los afectos ordenados son realmente buenos si son también moderados	179
62. De qué maneras el temor sobrepasa la justa medida	181
63. A qué divagaciones vergonzosas conduce al espíritu un temor excesivo	183
64. La fuerza y la eficacia del temor, sin el cual no nos alejamos del mal ni comenzamos a hacer el bien	185
65. La preponderancia del temor y otros afectos que predominan los unos sobre los otros	189
66. Cómo las virtudes se convierten en vicios si no son moderadas por el discernimiento	191
67. Cómo y qué tarde surge el discernimiento, primogénito de la razón	193
68. La utilidad del discernimiento y lo que le es propio	195
69. Cuán útil y difícil es observar un discernimiento perfecto	199
70. Los múltiples deberes del discernimiento verdadero	201
71. La doble descendencia de la razón: la gracia del discernimiento y la gracia de la contemplación	203
72. Cómo gracias al pleno conocimiento de sí mismo el espíritu se eleva a la contemplación de Dios	205
73. Hasta qué punto es arduo y difícil obtener la gracia de la contemplación	207
74. El género de la contemplación que está por encima de la razón	209
75. La excelencia de las visiones espirituales	213
76. Qué poco frecuente y qué agradable es disfrutar de las visiones espirituales y deleitarse con ellas	215
77. En vano nos esforzamos por alcanzar la cumbre si la gracia no nos guía	217
78. Cuán valioso es el pleno conocimiento de uno mismo ...	219

79. De qué manera llegamos a la cumbre de la ciencia	221
80. Cómo la revelación acude a nosotros cuando nuestros esfuerzos llegan a su cumbre	223
81. Cuán sospechosa debe ser toda revelación que no se ve acompañada del testimonio de las Sagradas Escrituras ..	225
82. Cuán incompresible es lo que el espíritu ve por revelación divina en su éxtasis	227
83. El espíritu que acostumbra a permanecer en lo profundo de sí mismo percibe las revelaciones divinas	231
84. Cómo se debe recoger interiormente el espíritu que aspira a la contemplación de las realidades celestiales	233
85. Cuán agradable y dulce es disfrutar habitualmente de la gracia de la contemplación	235
86. Los dos tipos de contemplación	239
87. Cómo la contemplación concluye en la meditación y cómo la meditación resurge y se convierte en contemplación	241